



Ponente¹

LUIS CALLEJAS RODRÍGUEZ-PALMERO

Religioso Mercedario,

Director de la Fundación La Merced Migraciones

Muchas gracias.

Hemos visto un vídeo de presentación de lo que es la Fundación La Merced Migraciones. Soy religioso, comparto vida con estos protagonistas, que son, al final, los verdaderos protagonistas de la historia que voy a contar.

Soy religioso mercedario y también puedo hacer un poco de historia para ver la evolución de la Iglesia. Nuestra orden surgió en el año 1218. Estamos próximos ya al VIII centenario, el próximo año. Y surge con una idea muy concreta: redimir y liberar a cristianos cautivos en territorio sarraceno musulmán. El transcurrir de la historia ha dado que, en el año 1987, los mercedarios creásemos la primera casa de acogida para menores refugiados no acompañados en España. Desde entonces hasta hoy, compartimos en esa misma mesa que habéis visto ahí, la comida cristianos, musulmanes, agnósticos... Porque lo verdaderamente importante dentro de nuestro carisma es la liberación de la persona: centrar nuestra mirada en esa persona que tenemos delante, en esa persona que conocemos. Por eso, el lema que tenemos dentro de la fundación cuando hablamos de las casas, de los hogares, es: “una casa abierta al mundo”.

Todos y cada uno de nosotros nos movemos. Si queremos ir al centro de Madrid, tenemos que movernos de aquí, coger un transporte y marcharnos. Es inherente al ser humano la movilidad. Por tanto, cuando estamos en una situación como la que vivimos actualmente, que no es novedosa, que es histórica, la necesidad que tiene el ser humano de moverse de un lado para otro debe también tener otro tipo de medidas. Y quizás cuando ves historias de chavales como Yibi y Abdelah, dos protagonistas de este vídeo, que vinieron con catorce y quince años aquí a España, y que ahora están intentando tender puentes a otros que están acogidos en nuestros recursos residenciales... Ellos son educadores, están trabajando en el día a día también con compañeros, con gente que ha vivido la misma experiencia que ellos. Por

¹ Transcrito por audición.

eso es importante que tengamos en cuenta que, cuando hay una dificultad, no tenemos que llevar todo al extremo e intentar solucionarlo con medidas creo que inhumanas.

Cuando hablamos de inmigrantes y refugiados hablamos de personas que tienen nombres y apellidos, que tienen historias y que tienen ilusión por vivir; vivir un presente y vivir también un futuro. Dentro de esa vida que uno elige hay una serie de pilares o principios que dan también consistencia a lo que es la opción de vida que tiene uno cuando comparte el día a día con refugiados, con jóvenes refugiados e inmigrantes. Y son cuatro palabras: encarnación, diversidad, acompañar, y la ternura de Dios.

Encarnación: evidentemente, cuando acoges ese misterio de la encarnación, estás reconociendo a Dios en la otra persona; Dios se ha encarnado. Jesús nos ha dirigido palabras sencillas pero muy exigentes. En esa encarnación de Dios en la tierra es donde debemos también nosotros descubrir a la persona que tenemos al lado. Tendrá diferente color de piel, tendrá diferente creencia, tendrá diferentes culturas, tendrá diferentes gustos de comida, pero está la persona, está Dios en esa persona. Desde ahí hay que aprender a vivir en la diversidad; no podemos hacer un único modelo en el que todo el mundo viva así. Lo bonito, lo grandioso de Dios es que ha creado mucha diversidad. No todos los árboles son iguales, no todos los colores son los mismos, no tienen la misma tonalidad los verdes y, cuando vamos a la naturaleza y paseamos, vemos la inmensidad de esa creación de Dios. Esa diversidad es la que también tenemos que poner en valor, porque desde ahí enriquecemos nuestra vida personal.

Algo importante: acompañamos. Acompañar la vida de personas es lo que Jesús nos ha enseñado. Vamos haciendo el camino, ese camino de Emaús, y vamos reconociendo a Dios, a Jesús en ese acompañar. Descubramos que la persona con la cual estamos es esa persona que da sentido a nuestra vida. Y ser signo de esa ternura de Dios es, ante todo, descubrir aquellos que llegan a tu casa, que han sido vapuleados por experiencias traumáticas en muchos casos, experiencias de ver, experimentar cómo matan a tu familia, cómo tienes que salir corriendo dejando todo lo que tienes sin mirar hacia atrás y no saber a dónde vas. Descubrir eso, al final, es empoderar también la persona, darle opción de que tenga una dignidad, y es ahí donde los mercedarios, y yo en persona, veo ese cuarto voto que todas las congregaciones religiosas hacemos: voto de castidad, pobreza, obediencia y el cuarto voto que los mercedarios hacemos, que es dar la vida por el cautivo. Esa liberación, ese dar la vida es descubrir esa ternura de Dios en la vida, en el día a día, en esos pequeños gestos.

Siempre pongo como anécdota, cuando nos vienen a hablar, cómo es la convivencia entre musulmanes y cristianos, un tema ahora muy candente.

te, yo digo siempre que nos podemos poner, enfadados, a discutir. Hoy, por ejemplo, juega el Atlético de Madrid y el Real Madrid, pero sobre todo suele ser con el Real Madrid y el Barcelona. Hay más conflictos en ese tipo de temas que verdaderamente en el hecho religioso. Hace nada, hace unos meses, celebrábamos el Ramadán. De aquí a nada, dentro de un mes, mes y medio casi, celebramos la Navidad. Son acontecimientos importantes, se viven en primera persona por todos y cada uno de ellos. ¿Por qué? Somos una gran familia. Hemos roto barreras, hemos roto estereotipos, nos hemos acercado a la persona, hemos tendido la mano de uno y de otro lado y lo que hacemos es darnos ese abrazo de hermanos, de fraternidad, para vivir esa unidad en esa mesa común que tenemos todos.

Por eso lo verdaderamente importante en esta periferia que pueden ser las personas refugiadas e inmigrantes es que tendamos a abrir nuestra casa, y cuando hablo de nuestra casa hablo de nuestra sociedad, hablo de nuestro país y de que seamos también críticos con aquello que supone poner más barreras a las personas.

Cuando hay un problema médico, cuando hay un problema para poder respirar, no cogemos y decimos: “La solución: deja de respirar. Te mueres y punto”. No. Vamos al médico, intentamos que nos dé un tratamiento para poder curarnos de esa problemática que tenemos para seguir hacia adelante, para seguir viviendo. A veces, con las medidas que estamos tomando en torno a esta realidad de los refugiados e inmigrantes estamos invitándoles a morir, a dejar de respirar. Y si ese aire de Dios, que nos ha dado para que tengamos vida, lo cogemos de la mano y decimos: “Tiene pulso, tiene vida, tiene futuro”, no podemos dejarlos abandonados, ni a ellos ni a nadie. Al final esto se tiene que extrapolar a toda la dignidad de la persona humana. Por eso es importante que vayamos viendo y tengamos una mirada mucho más limpia, con muchos menos prejuicios, y seamos capaces de tender manos, de tender abrazos, de tender cariño a aquellas personas que nos rodean.

Y como seguramente el debate sea también mucho más enriquecedor, tanto con el vídeo como con la pequeña exposición que he hecho, creo que al final es un buen panorama sobre la realidad de las personas refugiadas, inmigrantes. Porque luego hay otro tipo de problemáticas que tienen que ver con la documentación, con las ayudas y, seguramente, en el debate tengamos alguna pregunta sobre eso.

Javier Navas Rodríguez - Don Luis Callejas, director de La Merced Migraciones, muchas gracias.

Doña Ana Almarza, religiosa adoratriz.